EL RENACIMIENTO.

Entrega 3.ª — 28 de Marzo 1847.

BELLAS ARTES.

GÉNESIS DEL ARTE CRISTIANO.

Bajo el influjo de las doctrinas de los enciclopedistas de la pasada centuria, ha sido muy general entre los críticos la creencia de que el Cristianismo ha destruido las artes por haber dejado de espiritualizarlas, como hacian los griegos. Esta creencia envuelve dos errores: en primer lugar, el principio espiritualizador reina todo entero en el Cristianismo, y constituye su primera esencia; en segundo lugar, los griegos no reconocieron nunca otro concepto mas que el puramente plástico, asi en las artes del espacio como en las del tiempo. Abranse las páginas de Homero, de Sófocles y de Píndaro:—todo en ellas es poesía plástica.

Esto se esplica naturalmente: el arte pagano reconocia por orígen la Imitacion, y por objeto el Deleite; en el arte cristiano el orígen es la Inspiracion, el medio la Belleza, y el objeto final el Bien. Procuremos esplicar este pensamiento.

Con la doctrina de un alma mortal y perecedera como el cuerpo, el artista pagano, individuo de una sociedad cuyas instituciones solo se encaminan á producir la mayor suma posible de goces mundanos, cumple su destino endulzando los pesares de la existencia, deleitando el espíritu y los sentidos con sus creaciones. Si un pintor consigue maravillar al vulgo fingiendo en una tabla un racimo de uvas, que bajen á picar los pájaros engañados, ó un tejado donde baje á posarse alucinado un cuervo; si un escultor forma un toro de cobre ante el cual retroceda espantada la gente, se dirá que estos artistas llenan el objeto del arte, porque deleitan y entretienen. Mayor admiracion y honores tributará todavía la misma sociedad, sea en Tebas ó en Atenas, al pintor que haga el trasunto de una velada doncella que inspire el involuntario deseo de descubrirla el semblante, al estatuario que en lo recóndito de un templo finja una Diosa Venus con tan poderosas gracias, que arrastre á un fogoso mancebo á profanar el mármol ennoblecido. En semejante sociedad, el artista que mas sienta la belleza y mejor sepa hacerla sentir, será el preferido; el mas diestro en la imitacion de los objetos exteriores, será el mas inspirado; Apeles tendrá honores y riquezas por haber sabido retratar fielmente el semblante de Alejandro; la casa de Píndaro será respetada en la general devastacion de una ciudad por haber acertado á entretener con su lira los ocios del dominador de la tierra.

Bajo este órden de ideas, siendo el deleite el ídolo de la sociedad, consagrando esta toda su existencia al desarrollo de la nocion de *lo bello*, físico é intelectual, fuente de todo goce terrestre, las nociones de la estética en general debian alcanzar una estension tal, que llegase una época en que todo revistiese una forma artística seductora: las leyes, las instituciones, la religion, la moral, las costumbres. Esta época fué en Grecia la de Pericles: época en que, por decirlo asi, se apuró la idea de lo bello en todas sus manifestaciones posibles; en que una nacion entera pareció subordinada á un pensamiento multiforme de amor y de armonía, y en que se produgeron tantas obras de incomparable belleza, que para la época siguiente no quedó mas destino que admirarlas, sin poder añadir gracia ninguna á aquella gran copia de encantos, ni mas ocupacion que dejarlas luego destruirse y perecer, y sepultar

© Biblioteca Nacional de España

bajo tierra sus reliquias, sin saber que estas estaban reservadas para una resurreccion providencial despues de largos siglos.

El deleite que la belleza produce en la inteligencia y en los sentidos, de objeto final que fué en la sociedad pagana, pasó á ser instrumento y medio bajo el cristianismo. Con la religion del Verbo se ensancharon las miras del hombre, se engrandecieron los destinos de la humanidad, y las sociedades oyeron por la primera vez un solemne llamamiento mas allá del sepulcro. La tierra que describió el politeismo como un florido vergel para solaz de la criatura, se descubrió á su vista como tristísimo valle, cubierto de espinas, anegado de lágrimas; la lira del poeta que colgaba descuidada del sauce, prestando sus cuerdas al caprichoso beso de las auras vagarosas, cayó rota al suelo, para que en su lugar pulsára el vate las cuerdas de bronce del arpa bíblica, cuyos ecos resuenan en la concavidad del firmamento; sobre el templo donde se inmolaban blancas corderas para el logro de bienes mundanos, se alzó la Iglesia, que aborrece toda sangre, y en cuyo recinto solo se penetra con un corazon puro de vanos deseos, para consagrar en ofrenda al Dios único los dolores del corazon y el llanto de los ojos. Las artes que solo habian servido para recrear al hombre, fueron destinadas á moralizarle, á ennoblecer sus instintos, á purificar y elevar sus aspiraciones, á enseñarle por fin con símbolos palpables al sentido, verdades morales hasta entonces ignoradas, verdades necesarias para su salvacion, que el pueblo no puede comprender sino bajo una forma tangible, que consuelan al pobre labrador en sus fatigas, al poderoso magnate en las penas de su ambicion.

Segun un órden de ideas morales tan diverso, el principio fraternal del Cristianismo debia forzosamente asignar á las artes por objeto la idea del Bien. Esta es la idea generadora del arte en la edad media. Pero ¿qué medio mas eficaz para lograr el bien que la belleza? Acomodar, pues, la belleza de la forma al principio eminentemente cristiano del perfeccionamiento social, era la tarea asignada á la época en que, debilitado el rencor reaccionario de las nuevas sociedades, los dos principios materialista-pagano, y espiritualista-cristiano, debian combinarse para producir un arte digno de la hermosa religion del Evangelio.

La seductora forma antigua debia permanecer oculta mientras se completase el desarrollo del nuevo espíritu: desarrollo penoso que duró trece siglos, en cuyo tiempo se estuvo fortificando la inteligencia humana, y preparándose para sobrellevar sumisa la belleza sin atreverse bárbaramente á profanarla. La antigüedad habia apurado todas las manifestaciones estéticas; la edad media, fiel tambien á su tarea, apuró todas las especulaciones religiosas; y asi como trajo la providencia á la humanidad á este nuevo camino, cuando la sociedad antigua no podia ya dar mas de sí sin caer en las aberraciones, del mismo modo, cuando la edad media habia agotado la fuente vivificadora de la meditacion sobre la vida eterna, cuando ya no podia la razon producir nada útil en el campo de las abstracciones sin estraviarse en el peligroso vacío adonde se lanzó el atrevido cisne de Wittemberg (1), hizo la misma providencia que la resurreccion de la belleza que yacía olvidada, diese cuerpo al pensamiento religioso, y asegurase su dominio entre los hombres con indestructibles cimientos.

Esta es la carrera que han completado las artes desde la antigüedad hasta el renacimiento. El paganismo, glorificando la forma, ennobleció la materia, y produjo la mayor belleza posible en el órden de las ideas *finitas*; la edad media, glorificando el espíritu, estenuó la materia destruyendo la morbidez sensual de sus contornos, y produjo la mas completa enseñanza posible en el órden de las ideas *infinitas*; la época designada con el nombre de *Renacimiento*, reconociendo en el producto de la antigüedad un auxiliar poderoso para propagar en las sociedades el gérmen vivificador de la enseñanza moral y religiosa, admitió como medio la belleza que idolatró el artista pagano, y combinándola con el espíritu del Cristianismo, hizo aceptar á los pueblos rebeldes al yugo de la autoridad, cuya razon lógica no comprendian, la creencia en una Iglesia única, servida por uno de los genios que mas beneficios han prestado al Catolicismo, cual fué Rafael de Urbino. En Rafael se personificó esta época admirable, y ese arte que casi nos atreveríamos á llamar omnipotente, producto del espíritu religioso de Roma cristiana, y de la belleza plástica de la Roma subterránea desenterrada por los designios civilizadores de Julio y de Leon (2).

La historia de las artes, atentamente considerada, es una de las demostraciones mas visibles de la mision providencial que las grandes revoluciones sociales han traido al mundo.

P. de Madrazo.

---

(1) Lutero.

(2) Es sabido que estos dos Pontífices gastaron sumas enormes en facilitar á Rafael y á su compañero Juan de Udine los medios de estudiar las bellezas de la antigüedad sepultadas en Roma.

© Biblioteca Nacional de España

MUSICA.

Al presentarnos de nuevo en la palestra literaria en compañía de nuestros antiguos colaboradores, creemos deber empezar por advertir á los que nos dispensaron el honor de leernos en el primitivo ARTISTA, que nuestras opiniones respecto al arte en general, y á la Música en particular, han variado considerablemente desde entonces. Esta sincera manifestacion nos parece indispensable, puesto que vamos á emitir ideas que no siempre estarán en armonía con las que en aquella época anunciamos, y aun defendimos con calor. ¿Se nos tachará por esto de inconsecuentes? Acaso. ¿Se nos tildará de haber escrito con demasiada ligereza? Bien puede ser. Pero sea lo que fuese, la verdad importa mas que todo, y nosotros la respetamos demasiado para posponer su interés al de ninguna otra consideracion. Ademas, es preciso tambien no olvidar que aunque los principios del arte son eternos y no están sujetos á la menor alteracion, las formas que la sociedad afecta ó rechaza varian continuamente; y de aquí resulta que el mismo principio admitido como axioma en un siglo, aparece cuestionable en otro, y hasta puede llegar á ser enteramente paradójico. No creemos por lo tanto que en todas las épocas conviene hablar del mismo modo, aunque sí con las mismas convicciones, á ser posible. Pero ¿quién se puede jactar de conservar las mismas ideas, las mismas opiniones en un ramo cualquiera del saber humano durante diez años? Ni si hubiese alguno en este caso le consideraríamos por ello muy digno de envidia, puesto que el tiempo debe ejercer su accion tanto en lo físico como en lo moral. El trato de hombres eminentes en el arte, el estudio de las mejores obras que han llegado á nuestra noticia, la observacion continua de la influencia que ejerce el arte en la sociedad, y la sociedad en el arte, han modificado muchas de las ideas que en otro tiempo teniamos respecto á Música, y han cambiado otras totalmente. No es pues, de estrañar que nuestros artículos en el *Renacimiento* se asemejen poco á los publicados en el *Artista*.

Hecha ya esta franca manifestacion, nos queda todavía otra que hacer antes de entrar en materia.

Las opiniones que vamos á emitir respecto á Música parecerán á primera vista erróneas, y algunas disparatadas. Pueden serlo: pero tambien pueden parecer equivocadas, no lo siendo en efecto. Ofrecemos á nuestros lectores no sentar principio alguno que no hayamos antes meditado con esmero, y les rogamos no juzguen nuestras proposiciones con ligereza. Si alguno nos dispensa el honor de combatirnos, procuraremos defendernos con la posible claridad, y siempre anteponiendo el interés bien entendido del arte, al necio empeño de sostener á todo trance nuestras ideas que, como hemos dicho ya, pueden muy bien ser equivocadas.

Esto supuesto, vamos á tratar de la Música; y nuestro plan es el siguiente. Estudiaremos primero el *verdadero estado* de la Música en España. Procuraremos en seguida investigar las causas que mas eficazmente han podido contribuir á colocar este ramo en el terreno en que hoy se halla; y por último, indicaremos los medios que en nuestro entender pudieran mejor convenir á su bien entendido cultivo, y á darle todo el lustre y decoro de que es susceptible y por consiguiente digno.

S. de Masarnau.

ALGUNAS PALABRAS SOBRE ORNATO PUBLICO.

En el primitivo *Artista* hablaron largamente dos observadores, D. Pánfilo y D. Timoteo, á quienes no conocerán vds. seguramente, acerca del mal gusto entonces como ahora dominante entre muchos de nuestros beneméritos arquitectos, señores de obra, y corporaciones, que se permiten pintarragear las fachadas de las casas con colorines chillones y desagradables, y no sabemos si produjo algun saludable efecto sobre el público su interesante diálogo; pero lo cierto es que por algun tiempo, desde el año 36 hasta el 42, sobre corta diferencia, los revoques que se hacian, si no brillaban por su ingeniosa combinacion de tonos, no destrozaban al menos los ojos, ni torcian el sentido comun, como sucede con los que se hacian y se han hecho en estos últimos años, en que algo por otra parte se ha ganado con respecto á la decoracion arquitectónica de algunas fachadas, habiendo felizmente pasado la moda, aunque no del todo, de las jambas y guardapolvos pintados ó fingidos, y de otras cosas chuscas por este estilo.

Mucho contribuyen en verdad á la hermosura de la capital algunas obras ultimamente ejecutadas, y otras que estan haciéndose. El arte se ha elevado á mayor altura que la que tenia á fines del reinado de Fernando VII. Compárese la im-

© Biblioteca Nacional de España

portante obra que está dirigiendo el Sr Colomér, del palacio de las Cortes, con los monumentos que se hicieron desde que se terminó la bella casa del Sr. Duque de Villahermosa, y se notará bajo todos conceptos un progreso muy notable. Lo mismo diremos de la casa del Sr. D. Vicente Juan Perez, en la carrera de S. Gerónimo, que nos parece una de las mas lindas que ha hecho el Sr. Alvarez (D. Anibal), y una de las que mas contribuyen al ornato de Madrid (aunque no nos agrada su color). Las que están construyéndose á los lados de esta, y particularmente la del Señor Duque de Sotomayor, que es la mas adelantada, y que dirige el Sr. Fuente, contribuirán seguramente á que esta parte de la Carrera de S. Gerónimo sea uno de los sitios mas hermosos de la capital, y cuando esten concluidas pueden dar motivo para escribir algunas reflexiones que creemos de no poca importancia artística.

Pero queda aun mucho que hacer, muchos abusos de mal gusto que destruir, y sobre todo, ese embadurnamiento fatal de que tambien han sido víctimas, ¡oh vergüenza! la torre donde estuvo cautivo Francisco I y las malparadas casas consistoriales.

Un amigo nuestro ha escrito con mucho tino sobre el asunto principal que en este momento nos mueve á tomar nuestra mal cortada pluma: D. V. C. ha criticado esta perjudicial y ridícula costumbre con copia de razones, y citando ejemplos de antiguas prácticas, ciertamente de mejor y mas razonado gusto; y ya que no creamos, por causas de delicadeza periodística, deber reproducir aquí su artículo, copiándolo de otro periódico análogo al nuestro, escribiremos sobre lo mismo en este momento, para coadyuvar al esterminio de semejante costumbre, que nos es tan antipática, y que tanto contribuye á que la capital de España, y todas las de provincias que rivalizan en tan peregrino ejemplo, parezcan construidas, como se suele decir, *de prestado*, ó como para funciones Reales, esto es, con caracter de *interinas*.

No sabemos, ni acertamos á sospechar, por qué razon han de emplearse en los revoques de las fachadas los colores de rosa, amarillo, morado, azul celeste y otros, mas ó menos modestamente descarados, ni se nos ocurre tampoco por qué razon ha de echarse mano de ellos, á no ser que los señores que los *recetan* se engañen queriéndonos hacer creer que sus casas las ha construido mister Macallister, no de piedra, ladrillo y madera, sino de manteca de flandes, de carne de salmon, tafetan, raso moirée, ó de perfumado papel de color, mas propio para escribir *billetes dulces* (billets doux), ó para envolverlos, (no á los mencionados individuos, sino á los dulces, que tienen *mejor gusto*).

Ni alcanzamos, francamente lo decimos, por qué no ha de imitarse en los revoques el color que tienen los materiales, mas ó menos ricos, que se emplean en la construccion; pues imitando el ladrillo, y sabiendo combinar sus diferentes tonos formando variados dibujos, ó el ladrillo y azulejos, ó la piedra y el ladrillo, ó diferentes piedras y diversos modos de construccion usados por nuestros antepasados, puede conseguirse escelente efecto, aun sin recurrir, repetimos, á otro paises. Este renacimiento de buen uso seria por cierto muy preferible á lo que, con tanta impropiedad y tan en perjuicio de la buena ornamentacion y del buen gusto, se está practicando; infinitamente mejor, asi lo creemos, toda vez que no se adoptase francamente, *pero con el talento, el estudio y el tino que requiere*, la arquitectura griega *pura, verdadera*, como la entendieron los antiguos griegos, con toda su armonía y elegancia de proporciones y de formas, en las que tan bien sienta la pintura *que ellos usaron, y no otra* (1); pero para esto se necesita, es verdad, haber visto, *haber sabido ver*, y estudiado no poco; se necesita *tener estilo*, y dibujar, y saber mas que lo que generalmente está en uso en los tiempos que alcanzamos, como tambien es evidente que nada de esto se necesita para mandar llenar de molduras y adornos, de gusto de distintas épocas, toda una fachada entera, aunque de este modo, (¡ya se nos iba olvidando!) se imita perfectamente el rico mazapan de Toledo, aquel que devorabamos en nuestros años juveniles, cuajadito de arabescos de almidon.

Y no se crea que somos de los que quieren que se practique esclusivamente esta ó aquella arquitectura: ¡lejos de nosotros tal idea! que

(1) Los arquitectos mas adelantados, alemanes y franceses, y aun algunos ingleses y rusos, se ocupan mucho, hace pocos años, en completar las restauraciones de los antiguos monumentos con adornos pintados, como lo hacian los antiguos; y tanto en estas obras como en algunas por ellos construidas, han conseguido en varios ensayos de pintura muy felices resultados, habiendo sabido adaptar con tino la que usaban los griegos. Tambien hemos visto en el estudio de nuestro amigo el ilustrado arquitecto D. Domingo Gomez de la Fuente, que ha tenido ocasion de estudiar en los originales los monumentos griegos, algunos ensayos de pintura aplicada á la arquitectura, que nos han parecido de escelente efecto, y desearíamos que se decidiese á llevarlos á cabo en alguna de las obras que le estan confiadas, que requiera esta clase de ornamentacion, y no dudamos un momento de su buen éxito. Lo que es verdaderamente bello no puede menos de obtener el lugar que le corresponde.

© Biblioteca Nacional de España

aunque tengamos gusto propio y aficion á alguna de ellas en particular, estámos persuadidos de que no debe ser esto de mero capricho, sino de exigencia de las necesidades de nuestra sociedad, y de los materiales con que se pueda contar en cada pais. Ni tampoco criticaremos, como consecuencia de lo que acabamos de decir, á los que emplean con preferencia la griega, la árabe ó la del renacimiento, y si se quiere la de Churriguera; pero quisiéramos que lo que se haga tenga carácter, que pertenezca á una arquitectura, á una época, sin que por esto entendamos que por copiar literalmente una época, se desatiendan las exigencias hijas de los usos de nuestro siglo; lo demás lo combatirémos, porque detestamos las *arlequinadas* en las obras del arte. Y sobre esto pensamos escribir, y es necesario que lo hagamos pronto, porque conviene remediar, en lo que podamos, el mal que va haciéndose crónico; nuestros nervios están mas que medianamente irritados con esas fuentes de gusto bárbaro, con esas casillas de porteros, que tan graciosas parecen cuando cunden tanto, que figuran torreones de la edad media (¡pobre edad media!), con ventanas... ¡ovaladas! como las que se hacian en los felices tiempos del Sr. Rey D. Fernando el VI, y con otras muchísimas cosas que no son insignificantes por cierto.

Asi como tampoco nos hechiza con exceso el que las casas parezcan palacios, á no decorarse ó embozarse de modo su fachada, (ni aun asi lo admitimos sin restriccion), que lo puedan parecer *sin ponerse coloradas*, por su grandiosidad de conjunto y de detalles, y por su rico material, verdadero ó aparente. Creemos por lo tanto, que es perfectamente ridículo, tanto como lo de los mencionados colorines y lo del susodicho mazapan, que se pongan grandes frontones semi-griegos ó semi-romanos, pilastrazas *con inmensa cabeza* y otras cosas análogas, y que se descubra la realidad en el vergonzante canecillo del pobre alero, en la distribucion y hambre de huecos, en el económico material, en el no reducido número de reducidas tiendas, etc., etc.; que entonces no podemos menos de acordarnos de nuestros guerrilleros de antaño, que solian llevar sombrero con mucha pluma, charreteras á lo general francés, casaca muy raida y sucia, pantalon *mal construido* y muy bordado, y zapatos rotos, sin olvidar sus grandes picos de poco limpia camisa (ó de mero cuello), clamando justísimamente por la ausencia total de su infiel corbatin, cuyas puntas solian ser tal vez de un tamaño hiperbólico.

No, nuestra opinion es que las casas deben parecerlo (¡que estén en su puesto siquiera ellas!), y que los palacios no parezcan casas. Que haya en todo razonada armonía y correspondencia de partes, que la haya tambien entre el interior y el esterior, como debe haberle en su distribucion, en sus detalles, en todo, y en todas las obras del arte; que solo asi es noble, que solo de este modo alcanza gloria verdadera y estable el que lo ejerce.

F. de Madrazo.

AMENA LITERATURA.

RUINAS DE TROYA.

Los viageros modernos, ó mejor dicho, los actuales, al emprender el viage á Oriente, tan á la moda en el dia, van por lo comun á Marsella, á Nápoles, á Trieste, á Gibraltar, etc; ne fin á cualquiera de los puertos de donde parte ó tiene escala alguna de esas líneas de vapores que tanto han simplificado los viages de nuestros tiempos, á espensas por desgracia de la poesía. Llegado al puerto se embarca mi hombre, y despues de haber visitado alguna de las islas Jónicas, Patras, Atenas, Syra en Grecia, Esmirna, los Dardánelos y Constantinopla en Turquía, y en Egipto, Alejandría y el Cairo, se vuelve á Madrid, París, Londres ó Viena, y asegura muy formal que ya ha verificado la peregrinacion *fashionable*, cuando apenas ha visto de prisa y corriendo algunos puertos de mar. Y ¿cómo los ha visto? Conozco por centenares á esta clase de viageros profanos, por decirlo asi, que pueden dar razon del estado de los teatros italianos, de Constantinopla y el Cairo, del modo con que se hacen los biftecs y los capones trufados en aquellos paises, y aun quizá pueda disertar sobre la confeccion del pilaf (1), y otros manjares de aquellas regiones; pero si se le pregunta algo concerniente á artes y antigüedades, contesta muy serio: «Estuve poco tiempo, y como tenia muchas conexiones en el cuerpo diplomático no tuve lugar de ver esas cosas.»

Si esto es con respecto á los puertos que ha visitado, ¿qué sucederá con aquellos sitios que se encuentran á alguna distancia del mar, y hasta donde no llegan los vapores? De estos no

(1) Plato muy comun en Turquía.

© Biblioteca Nacional de España

hay que hablar, porque mi hombre no los ha visto ni aun de lejos

En este último caso están las ruinas, ó mejor dicho, el sitio en donde fué Troya, ciudad inmortalizada por el divino ciego de Smirna, el inmortal Homero.

Los viageros que quieran recorrer aquellos sitios, deben dejar el vapor en Smirna, y tomando una barca, que cuesta poco, ir hasta *Channah-Kalesi*, desde cuyo punto pueden llegar á caballo en una jornada á la famosa llanura de Troya.

En Smirna me reunió la casualidad con un jóven marino Norte-Americano llamado Vernon, el cual se prestó gustoso á acompañarme. Salimos de Smirna en una barca bastante cómoda, visitamos las ruinas de la Troya de Alejandro, y la ciudad de *Eslhi-Stambul*, una de las primeras ciudades marítimas bajo el imperio romano. Siguiendo despues costeando la ribera, llegamos á *Channah-Kalesi*, en donde alquilamos caballos, y seguidos de un *agha*, ó sea *cicerone* del pais, nos dirigimos hácia las alturas clásicas del monte Ida, y en poco menos de una jornada llegamos á su falda.

Toda aquella parte de la Troada ó Dardania, que recorrimos hasta llegar al pie del Ida, está cubierta de esa lujosa verdura que engalana todo el litoral del Asia menor; pero mi compañero y yo, apenas reparábamos en las bellezas naturales, enteramente embebidos en los recuerdos antiguos. Aquel mismo camino habia visto pasar en edades muy remotas al héroe Macedonio, Alejandro el Grande, el cual antes de la invasion de Persia quiso visitar la tumba de Aquiles, y pagar un tributo de admiracion á los manes del invencible hijo de Peléo. Cuéntase que el guerrerro Macedonio al coronar con laureles la tumba, lloró de despecho considerando la gloria que habia adquirido Aquiles, aun adolescente: él, Alejandro, ya tenia cerca de treinta años, y aun no habia hecho nada para inmortalizar su nombre. ¡Empero, aquel hombre, en su opinion tan oscuro, iba á derrocar en algunas batallas el imperio mas poderoso de aquellos tiempos, y en brevísimo y casi increible espacio á conquistar el mundo!

Aquellos lugares vieron despues pasar á otro monarca de un imperio mas poderoso, Caracala, atrocísimo y estúpido tirano, el cual no contentó con imitar á Alejandro en su visita á la tumba de Aquiles, quiso imitar tambien á este último, é hizo envenenar á su amigo Festo para poder renovar los juegos de Patroclo que cuenta Homero. ¡Farsa tan insensata como cruel!

Aquellos mismos lugares han visto en este siglo mezquino y prosáico cruzar silencioso á un poeta, digno rival del cantor de Aquiles, al sublime creador de Childe-Harold y D. Juan, á Byron, el cual quiso tambien pagar su tributo á las ruinas de la desolada Ilion!

Y nosotros al hollar aquel sendero, en el cual se señalaron tan grandes huellas, no podíamos menos de deplorar, con sentimiento mucho mas justo que el del conquistador Macedonio, nuestra pequeñez y oscuridad!

Llegamos por fin á la falda del Ida, y á la colina en que hoy se levanta la aldea de Bonnar-Bachi (manantial de la Fuente), la cual, segun opinion del viajero Le Chevalier, ocupa el mismo lugar de la antigua Troya. Los fragmentos de columnas, bajo relieves y otros restos antiguos, que se encuentran en las cercanías de aquella aldea, hacen verosimil esta opinion. Ademas, todas las noticias antiguas, desde Homero, concuerdan en que Ilion, pues el nombre de Troya, aunque se aplicaba tambien á la ciudad, designaba mas frecuentemente sus alrededores, estaba situada entre los rios Simoïs y Escamandro ó Xantho, no lejos de la mar, y sobre una colina al pie del monte Ida; cuyas circunstancias todas convienen perfectamente al lugar que hoy ocupa Bonnar-Bachi.

Empero, hoy es mas famoso aquel lugar por un gran numero de manantiales calientes, á los cuales dan los turcos el nombre de *cuarenta ojos*, que por el recuerdo de aquella ciudad inmortal. Estas aguas brotan con gran violencia de la tierra, y van á reunirse al Escamandro por dos canales. Evocando mi amigo Vernon y yo nuestros recuerdos de Homero, creimos reconocer en aquel sitio el lugar del mortal combate entre Hector y Aquiles, cuando fué engañado el primero por Minerva, la cual tomando la figura de Deifobo, el hermano mas querido del Campeon Troyano, le animó á esperar á su formidable enemigo.

En la llanura que separa al Simoïs del Escamandro, hay dos pequeñas eminencias ó montecillos á bastante distancia el uno del otro, los cuales segun la tradicion conservada en el pais, que nos comunicó nuestro *agha*, son los sepulcros de Aquiles y Patroclo, ó de Patroclo y Antiloco.

Esto es todo lo que queda de la antigua Capital de la Troada, silla del vasto imperio de Príamo.

Un dia entero empleamos mi compañero y yo en recorrer aquellos sitios, y al siguiente nos volvimos á *Channah-Kalesi*, desde donde fuimos

© Biblioteca Nacional de España

á los Dardanelos para tomar el vapor que debia llevarnos á Constantinopla.

Allí no pudimos menos de recordar aquella historia de los antiguos tiempos, que cuenta los amores de Hero y Leandro. Este último atravesaba á nado todas las noches el estrecho desde Sestos, adonde vivia, hasta Abydos, punto en el cual residia su amada; pero una noche de tempestad pereció en la travesía. No podemos resistir á la tentacion de citar un elegante epígrama latino que ha eternizado aquella aventura:

« Cum peteret dulces audax Leandrus amores
Et fessus tumidis jam prenseretur aquis,
Sic miser instantes affatus dicitur undas:
« Parcite, dum propero! mergite, dum redeo!

« Cuando el intrépido Leandro volaba hácia » sus dulces amores, sintiéndose ya abrumado » bajo el peso de las olas, se cuenta que el des- » graciado les habló así: « No me hagais morir » ahora que corro hácia mi amante: cuando » vuelva me sumergireis. »

Byron en su « *Bride of Abidos* » dice que en vano las aves marítimas advertian á Leandro de su peligro con siniestros graznidos, porque su oido solo era sensible al canto de Hero:

« Olas! no dividais por largo tiempo á los amantes! »

« His ear but rang with Hero's song,
« Ye waves, divide not lovers long!

J. Heriberto Garcia de Quevedo.

A GALICIA.

¡Oh manso Sil, que entre espadañas corres!
¡Oh Miño! que reflejas, en tus olas,
Palacios antiquísimos y torres,
Bandera de las glorias españolas,

¡Quién pudiera, en la noche sosegada,
Cuando la luna solitaria brilla,
Sulcar, bajo el dosel de la enramada,
Ondas que nunca el huracan humilla!

Y ¡en mi batel, que coronaran flores,
Siendo remos mis manos cariñosas,
El ángel darte á ver de mis amores,
Sobre un altar de záfiros y rosas!

Y ¡ quién me diera allí de horas tempranas
Narrar cantando la memoria pia,
Cuando de las incautas aureanas
El pié en las ondas mi mirar seguia!

Así enlazára á mi placer presente
Recuerdos que aprisionan mi memoria,
Y tejiera en mi pecho dulcemente
Delgado estambre de futura historia.

Pudiera el corazon enamorado
Unir así, por lazos de cariño,
El pecho en que está el mio sepultado
Y el santo objeto de mi amor de niño.

Oh! mi madre! oh! Leonor! si desde el cielo
Hay ligaduras invisibles que atan
Corazones formados al modelo
En que todos los dones se retratan;

Si un misterioso fluido al cielo sube,
Que encierra acaso en su impalpable arcano
De suspiros de amor fúlgida nube,
Tributo noble aunque tributo humano;

Vuestros amantes pechos, ya sedientos
De mútua adoracion, viven unidos,
Como dos palmas que contrarios vientos
Plantan, sin separar, en dos egidos.

Recuerdo santo de infantiles años
Que te dibujas plácido en mi mente,
Despojado de crudos desengaños
Que luego hincaron en mi pecho el diente.

Oh! de Ortegal riberas amorosas
En que, al nacer, pude asomarme al mundo,
Auras que circulábais vagarosas
Trayendo al corazon amor profundo;

Oh! de Allariz ruinas veneradas,
En que, pobre adivino, yo leia
De Virgilio las páginas sagradas
Que un *dómine* ignorante no entendia;

Arabes torreones de Maceda,
Cercados de castaños seculares,
Que tal vez mi memoria contar pueda,
Si no la han entibiado los pesares;

Puedan mis ojos, que llorar sabian
Antes de que su mano los secara,
Veros de nuevo, cual allá solian
Cuando su amor mi pecho adivinaba;

Pueda, apoyando su amoroso brazo,
Al son alegre de la gaita ruda,
Recorrer la campiña y el ribazo,
Y de asombro y amor mirarla muda.

Pueda, ya que nacida en tierra estraña,
Hija adoptiva, á nuestra patria llega,
Si hoy solo es hija de la madre España,
Por vínculos de afecto ser gallega.

Y, al abrigo de pechos fraternales,
Cual en Galicia siempre hallar espero,
Vea, entre cantos, á mi amor iguales,
La primer luz mi vástago primero.

Jacinto de Salas y Quiroga.

© Biblioteca Nacional de España

REPUBLICA DE ARTES Y LETRAS.

El 7 del actual se ejecutó por primera vez en el Conservatorio de París la *oda-sinfonía* de Felicien David, titulada *Cristóbal Colon*. Segun leemos en los periódicos franceses, esta produccion es digna hermana de la oda-sinfonía *El Desierto*, obra notabilísima que tanto renombre ha dado á su autor, y que el año pasado tuvimos el gusto de oir ejecutada, en pequeña escala, por los alumnos de nuestro distinguido colaborador D. Santiago de Masarnau, en el Colegio Preparatorio. *Cristóbal Colon* está dividida en cuatro partes, y, lo mismo que el *Desierto*, contiene varias estrofas recitadas. En la primera parte, titulada *La Partida*, la orquesta toca una introduccion, en la que el autor se ha propuesto espresar los preparativos del largo viage que va á emprender la espedicion. Durante esta introduccion, un actor declama varias estrofas, en las que se describe la accion del drama. Hay luego un monólogo de Colon, un recitado, y un aria, y en seguida un coro general de los espedicionarios, que juran obediencia y fidelidad á Colon; pieza que ha gustado mucho y ha sido muy aplaudida. El narrador anuncia que las madres y las doncellas se despiden de sus hijos y amantes, y la orquesta, por medio de las melodías mas suaves, dá una idea de esta escena: el duo de despedida de Fernando y Elvira sobresale por su buena melodía y acentos lúgubres. La primera parte concluye con la salida de los buques del puerto, y coro de los navegantes, alternando con la plegaria que cantan las mugeres arrodilladas en la orilla del mar.

La segunda parte lleva el nombre de *La noche en los trópicos*, y comienza con un delicioso andante dialogado por la trompa y el clarinete, acompañados de la orquesta. La cancion del grumete, el coro de los genios del Océano, interrumpido por otro coro de marineros, una melodía de Fernando, y una cancion española coreada, y cantada por un marinero, y el coro báquico de la tripulacion, han llamado particularmente la atencion de los inteligentes. Esta segunda parte termina con una tempestad. *La sublevacion contra Colon* es el título de la tercera parte, en la que sobresalen el recitado y aria de Colon, y el coro final: GLORIA Á COLON, DIOS LE ATIENDE.

La cuarta y última parte, titulada *El Nuevo Mundo*, es la mas notable de esta gran composicion, segun la opinion general. Un *andantino* que termina con un coro grandioso, *tierra, tierra, oh felicidad!!*. el canto y baile de los salvajes, composicion llena de originalidad y destinada á adquirir la mayor popularidad, y la cancion de la madre indiana, han merecido ser repetidos, á peticion de todo el público que llenaba la sala del Conservatorio de Música. El coro final parece que no corresponde con lo que antecede.

Esta gran composicion, que coloca á tan grande altura á Felicien David, ha sido cantada con notable acierto por M.me Sabatier y los señores Wartel, Barbot, Grignon y Masson: la orquesta, numerosa y escogida, estaba bajo la direccion de Mr. Tilmant, director de la orquesta del teatro italiano de París.

El dia 16 del corriente á las once de la mañana han debido abrirse en Paris los salones de la Esposicion de Pinturas de 1847, y no se cerraran hasta el 17 de mayo á las cuatro de la tarde. Ya hablaremos á nuestros lectores de dicha esposicion, para la cual tenemos varios ilustrados corresponsales en esa capital.

La famosa actriz francesa, Mademoiselle Mars se halla gravemente enferma, las últimas noticias recibidas de París dan muy pocas esperanzas de que se salve.

ADVERTENCIAS.

Estimulados por la buena acogida que ha merecido del público el RENACIMIENTO, mejoramos desde hoy notablemente su edicion, y advertimos á los señores suscritores que vamos á hacer una segunda edicion de los dos primeros números, ajustada en un todo á la presente, á fin de que, los que deseen encuadernar nuestra publicacion al terminarse su primer tomo, puedan adquirir dichos números, y tener toda la obra uniforme; sin embargo de que tambien puede encuadernarse con las dos entregas de la edicion primera.

La segunda parte de *un regalo del Emperador Cárlos V*, del Sr. D. Jacinto de Salas y Quiroga, que prometimos dar en este número, saldrá el próximo, no siendo posible hacerlo en este por la abundancia de material.

ESTAMPA DE ESTE NUMERO

Génesis del arte cristiano,

POR D. CÁRLOS L. DE RIVERA.

Imp. de Alhambra y Comp., calle del Burro, núm. 4.

© Biblioteca Nacional de España

Leonardo Alenza

© Biblioteca Nacional de España